

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2007**

-----  
**TEMA GENERAL: LOS CREYENTES**

Mensaje seis

**Sus designaciones: discípulos, creyentes, santos y cristianos**

Lectura bíblica: Mt. 5:1; 28:19; 2 Co. 6:14-16; 1 Co. 1:2; 1 P. 4:16

**I. Somos discípulos de Cristo, es decir, aquellos que siguen a Cristo y le aprenden según la realidad que está en Jesús, realidad que es la vida de Dios-hombre que llevó Jesús—Mt. 5:1; 28:19; Ef. 4:20-24:**

- A. Nuestro discipulado consiste en hacer que dejemos de ser hombres naturales y seamos Dios-hombres, los cuales viven la vida divina al negarse a su vida natural según el modelo dejado por Cristo como el primer Dios-hombre; esto es lo que significa aprender a Cristo y ser enseñados en Él como la realidad que está en Jesús, es decir, ser renovados en el espíritu de nuestra mente por medio de la palabra de Dios de tal modo que lleguemos a ser un Dios-hombre nuevo y corporativo—v. 23; Dt. 17:18-20.
- B. Aprender a Cristo consiste en ser reemplazados con Él al comerle; la realidad que está en Jesús (la vida de Dios-hombre llevada por Jesús, el individuo) se convierte en la realidad del Cuerpo de Cristo (la vida de Dios-hombre que lleva el Cristo corporativo) a medida que comemos a Cristo para disfrutarlo como nuestro suministro que nos infunde energías, nos fortalece y nos capacita, lo cual redundo en que escogemos y cumplamos la voluntad de Dios para gloria de Dios en la iglesia—Jn. 6:57; Is. 7:14-15; Jn. 17:4; He. 5:8; Fil. 2:8; Jn. 6:63; Jer. 15:16; He. 4:16; Ro. 5:5, 17; 12:2; 2 Co. 5:14; Ef. 3:20-21.
- C. Estamos aprendiendo a Cristo al ser despertados por Él mañana tras mañana a fin de que adquiramos tanto el oído como la lengua propias de un discípulo para poder sostener con una palabra al fatigado; por ser discípulos del Señor, a quienes Él instruye, debemos poner nuestra confianza en Su nombre, depender de Él y no generar nuestra propia luz—Is. 50:4-5, 10-11.
- D. Estamos aprendiendo a Cristo como Aquel que es manso y humilde de corazón, cuyo yugo es fácil y ligera Su carga y como Aquel que nos es dado como el descanso de nuestras almas—Mt. 11:28-30.
- E. Estamos aprendiendo a Cristo como Aquel que está en nosotros como el secreto de nuestra suficiencia permitiéndonos expresar los atributos divinos cuando hacemos nuestras las virtudes de Cristo y vivimos a Cristo magnificándole en todo entorno y circunstancia—Fil. 4:5-13.
- F. Estamos aprendiendo a Cristo como Aquel cuyo deseo es manifestar misericordia en conformidad con Su corazón amoroso y perdonador así como según Su espíritu de pastoreo que le insta a salir en busca de los Suyos—Mt. 9:12-13.

**II. Somos creyentes de Cristo, es decir, aquellos que por la fe del Hijo de Dios tienen vida y viven; la fe nos anula y hace que vivamos a Dios, le expresemos y le ministremos a otros—2 Co. 6:14-16; Ro. 1:17; He. 11:6; Gá. 2:20:**

- A. Cuando las personas escuchan a Cristo, le conocen, sienten aprecio por Él y le valoran como el tesoro que Él es, Él genera fe en ellas, capacitándolas para creer en Él; por ende, Él mismo llega a ser en ellas la fe por la cual creen en Él—He. 12:2.
- B. La fe viene por oír la palabra; cuando oímos a Cristo y le contactamos como el Verbo viviente de Dios contenido en la palabra escrita de Dios, Él se convierte para nosotros en la

palabra aplicada a nuestro ser como Espíritu que se imparte a nosotros para ser nuestra fe; por tanto, la fe es Dios mismo quien, corporificado en Cristo, es hecho real para nosotros como el Espíritu que se mezcla con nuestro espíritu—Ro. 10:17; Jn. 1:1; 5:39-40; 6:63.

- C. El oír que produce fe en nosotros despierta nuestro aprecio amoroso por el Señor y cuanto más le amamos, más esta fe opera en nosotros para llevarnos a ser partícipes de las riquezas, las ganancias, del Espíritu todo-inclusivo—Gá. 3:2, 5; 5:6.
- D. Cuando entramos en contacto con Dios en Cristo quien está en nuestro espíritu como Espíritu de realidad, Dios como fe crece en nosotros; para practicar la vida del Cuerpo es menester que no tengamos más alto concepto de nosotros mismos que el que debemos tener, sino que pensemos de nosotros mismos de modo que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno—Col. 2:19; Ro. 12:3.
- E. Es únicamente por medio de la maravillosa fe de Cristo que opera mediante Su amor supereminente que podemos, en medio de la corriente de degradación de la iglesia, llegar a ser los vencedores que el Señor llama y desea obtener—Tit. 3:15; Ap. 1:3-4; 2:4, 7; cfr. He. 3:12-13; 4:2.
- F. Los creyentes vivimos por fe en lo referido a las siguientes relaciones que tenemos con Cristo:
  - 1. Cristo es la vid y nosotros Sus pámpanos—Jn. 15:1-8.
  - 2. Cristo es la Cabeza y nosotros Sus miembros—1 Co. 12:27.
  - 3. Cristo es el aliento de vida, el agua de vida y el pan de vida; y nosotros quienes le inhalamos, le bebemos y le comemos—Jn. 20:22; 4:10, 14; 7:37-39a; 6:35, 51-63, 68.
  - 4. Cristo es el Novio y nosotros Su novia—3:29; Ef. 5:25-27; Ap. 19:7-9; 2 Co. 11:2-3.
  - 5. Cristo es el Padre de huérfanos, y nosotros somos los huérfanos que nos hemos convertido en hijos Suyos; como tales disfrutamos de Su cuidado y liberación, lo cual implica que Él nos rescata y salva diariamente—Jn. 14:18; Sal. 68:5-6; Is. 9:6; 22:15-24; Jn. 1:12-13; 14:10; Sal. 107:1-43; 110:4; Ap. 2:1, 7; He. 7:25; Ro. 5:10.
  - 6. Cristo es nuestro Médico, y nosotros somos Sus pacientes en el sentido de que le disfrutamos como nuestro Sanador de modo que Él sea nuestro perdón, nuestro disfrute, nuestro gozo, nuestra satisfacción y nuestra libertad—Éx. 15:23-26; Mr. 2:1—3:6.
  - 7. Cristo es la luz del mundo, y nosotros lo seguimos como Sus seguidores a fin de que poseamos la luz de la vida y seamos Su difusor para propagar la luz divina—Jn. 8:12; Mt. 5:14-16; Fil. 2:12-16; 1 Jn. 1:5, 7, 9; Ap. 21:23.

### **III. Somos santos de Dios: hemos sido apartados para Él y somos hechos santos para Él—Ro. 1:7; 1 Co. 1:2, 30; cfr. Nm. 6:1-9:**

- A. En cuanto a nuestra posición, fuimos santificados por Su sangre redentora—He. 13:12.
- B. En cuanto a nuestro modo de ser, somos constantemente santificados con la naturaleza santa de Dios—2 Ts. 2:13; He. 2:10-11; 1 Co. 6:11; Ef. 5:26; 1 Ts. 5:23-24.

### **IV. Somos cristianos, Cristo-hombres: somos uno con Cristo y le tenemos como el abundante suministro que ha llegado a ser nuestro propio contenido en una unión orgánica con Él a fin de que le vivamos para que Él sea magnificado en nuestra vida diaria—Hch. 11:26; 26:28; 1 P. 4:16; 1 Co. 6:17; 2 Co. 4:7; Fil. 1:19-21a:**

- A. Nuestra meta al ser cristianos así como el destino que Dios dispuso para nosotros en Su economía es que andemos por el Espíritu a fin de vivir a Cristo para gloria de Dios, Su expresión—Gá. 2:20; 5:16, 25; 6:17; Is. 43:7; 1 Co. 6:20; 10:31.
- B. Todo cristiano como miembro de Cristo que ha de cumplir su función en la edificación del Cuerpo de Cristo, tiene aquí en la tierra un curso especial y determinado que el Señor dispuso para él; todo cristiano tiene que recorrer este curso por sí mismo y nadie puede reemplazarle, ni él puede reemplazar a nadie—Hch. 13:22, 25, 36; 20:24; 1 Co. 9:24; 12:14-22; 2 Ti. 4:7-8.